

Salvador hizo inmediatamente despues en el templo mismo, le atrajeron nuevas aclamaciones. Los niños no cesaban de clamar : *Hosanna al hijo de David*, mientras que los príncipes de los sacerdotes y los escribas, esto es, los intérpretes de la ley, reventaban de despecho contra él. Cosa extraña : los príncipes de los sacerdotes y los doctores de la ley ven á Jesucristo obrar milagros, y en lugar de imitar á os niños que le dan gloria, no pueden disimular el sentimiento que tienen de verle honrado. Jesucristo les dejó, y se salió de la ciudad para ir á Bethania en donde se hospedó. Hé aquí el triste efecto del endurecimiento de los judíos, y la causa funesta de su reprobacion. Las exhortaciones del Salvador no les conmueven ; sus milagros les hacen todavía mas obstinados ; resisten tenazmente á las eficaces solicitudes de la gracia : el Salvador, en fin, les deja y va á hospedar se en casa de gentes mas dóciles y mas religiosas. Ejemplo terrible del castigo mas espantoso. Libertinos, mujeres mundanas, gentes sin religion, vosotros resistis á las mayores gracias ; nada os conmuevé, rehusais con arrogancia el convertiros : Dios no deja de tener almas dóciles que le indemnizarán bien de vuestra pérdida. Dios calla, Dios se retira, y vosotros moriréis en vuestro pecado.

La oracion de la misa de este dia es como sigue.

Mirad, Señor, á vuestros siervos, y haced que nuestra alma, que se castiga por la maceracion de la carne, brille delante de vos por la pureza de sus deseos. Por nuestro Señor, etc.

La epistola es tomada del capítulo 55 de la profecia de Isaias.

En aquellos dias, habló el profeta Isaias á los de su nacion, y les dijo : Buscad al Señor mientras puede hallarse, invocadle mientras está cerca. Deje el impío sus caminos, y el injusto sus pensamientos, y vuélvase al Señor que se compadecerá de él, y á nuestro Dios, porque está lleno de bondad para perdonar. Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni mis caminos son vuestros caminos, dice el Señor. Porque tanto como los cielos están elevados de la tierra, otro tanto mis caminos están elevados sobre vuestros caminos, y mis pensamientos sobre vuestros pensamientos. Y como la lluvia y la nieve bajan del cielo, y no vuelven mas allá, sino que empapan la tierra, la fecundizan y la hacen brotar, y que dé semilla para sembrar, y pan para mantenerse, así será mi palabra que sale de mi boca ; no volverá á mí sin fruto, sino que hará lo que yo quiero, y prosperará en aquellos para quienes la he enviado, dice el Señor omnipotente.

La tradicion constante de los Hebreos, seguida de los padres de la Iglesia, es que Isaias fué serrado vivo al principio del reinado de Manasés, rey de Judá. San Justino mártir acusaba á los judíos de haber borrado de los libros santos esta circunstancia que hacia tan poco honor á sus padres. La verdadera causa de la indignacion de aquel rey impío era la libertad que se tomaba Isaias de reprender sus desarreglos.

REFLEXIONES

Tanto como los cielos están elevados de la tierra, otro tanto mis caminos están elevados sobre vuestros caminos, y mis pensamientos sobre vuestros pensamientos. Dios piensa muy de otra manera que nosotros de las verdades de la religion, del valor de los bienes cria-

dos, de todo lo que está al alcance de los sentidos, de las vanas ideas de grandeza, de felicidad, de fortuna; en un palabra, de todo lo que deslumbra y lleva en pos de sí el entendimiento y el corazón humano. Nosotros no apreciamos mas que lo que lisonjea á la ambición, lo que alimenta la codicia, lo que halaga al amor propio. Los puestos mas elevados despiertan nuestras pasiones, los placeres encantan nuestros sentidos, y nos embriagan los honores. Por el contrario, se tiene horror á la pobreza, se miran las adversidades como azotes de Dios, y las humillaciones como desgracias. Una vida oscura es despreciada; no se alaba mas que lo que brilla; no se hacen votos sino por la prosperidad. Echad una mirada sobre lo que se llama hoy gran mundo: ¿qué lugar ocupa la religion en su espíritu y en su corazón? ¿qué estima se hace en él de las máximas del Evangelio? No digo ya entre las mujeres mundanas, y entre tantos jóvenes libertinos, sino aun entre los que hacen profesion de cristianos y procuran llevar una vida bastante arreglada. Los oráculos de Jesucristo sobre el precio y el mérito de la humildad, sobre el valor y el mérito de los sufrimientos, ¿hacen grande impresion sobre los corazones? Se pasma uno de las perniciosas máximas del mundo: ¿se gusta mucho en él de las máximas del Evangelio? ¿está bien penetrado de las terribles verdades de la religion ¿seria bien recibido en él, si se hiciese el elogio de la modestia cristiana, de la regularidad ejemplar, de la mortificacion? Lo que se alaba en él es una moda, un equipaje suntuoso, una continuacion de placeres y de fiestas mundanas, que la moral cristiana reprueba. ¿Qué diferencia, buen Dios! ¿qué oposicion entre los pensamientos del Cria-

dor y los nuestros! ; entre nuestras máximas y las de Dios! Necesariamente uno de los dos vive en el error: ¿quién es el que se engaña? y si la ilusion y el error están de nuestra parte, ¿adónde irán á parar esos proyectos de ambicion, todas esas francachelas, todos esos sistemas de felicidad, todos esos planes imaginarios de elevacion, de mundanidad y de fortuna? ¿qué será de esos partidarios del mundo, de esas víctimas de las pasiones, de esos tristes esclavos de un señor quimérico? ¡Buen Dios! ; qué irracionales son los hombres cuando se trata de su verdadero bien! ; qué lamentable es su ceguera!

*El evangelio de la misa es tomado de san Mateo,
cap. 21.*

En aquel tiempo: Habiendo entrado Jesus en Jerusalem, se conmovió toda la ciudad, diciendo: ¿Quién es este? A lo que la multitud respondia: Este es Jesus, el profeta de Nazareth en Galilea. Y Jesus entró en el templo de Dios, y arrojaba á todos los que vendian y á los que compraban en él, y echó al suelo tambien las mesas de los cambistas y los puestos de los que vendian palomas. Está escrito, les dijo, que mi casa se llamará casa de oracion, y vosotros habeis hecho de ella una cueva de ladrones. Al mismo tiempo se llegaron á él dentro del templo los ciegos y los cojos, y los sanó. Viendo, pues, los principes de los sacerdotes y los escribas las maravillas que acababa de hacer, y que los niños clamaban en el templo: Hosanna al Hijo de David, se llenaron de indignacion, y dijeron á Jesus: ¿Oyes lo que dicen estos niños? Sí, les dijo Jesus. Y vosotros ¿no habeis leído nunca que de la boca de los niños y de los que lactan, sacaste la alabanza perfecta? Y habiéndoles dejado, se salió de la ciudad para ir á Bethania, donde permaneció.

MEDITACION.

DEL RESPETO DEBIDO Á LAS IGLESIAS.

PUNTO PRIMERO.

Considera que nuestras iglesias son la casa del Dios vivo, el santuario de la divinidad, el templo augusto donde reside, no el arca del antiguo Testamento, sino la divina Eucaristía, de la cual el arca era solo una figura débil; son las iglesias el lugar mas santo que puede haber sobre la tierra, por la presencia real de Jesucristo que reside en ellas, por el divino sacrificio que allí se ofrece, y por la eleccion especial que Dios ha hecho de ellas para escuchar allí nuestros votos y recibir nuestro culto. Para hacer santo cualquiera lugar que sea, basta que esté destinado para honrar á Dios en él; desde el momento en que ha sido solemnemente consagrado para este uso, se hace venerable á los ángeles, y terrible á los demonios; ¿y cuán respetable no debe ser desde entonces á los hombres? Toda la santidad que el nacimiento del Hijo de Dios comunicó al establo de Belen; toda la que su sangre comunicó al Calvario, y su cuerpo muerto al sepulcro, todo esto se halla en las iglesias de los cristianos. No es ya una nube milagrosa la que hace formidables nuestras iglesias como en el templo de Jerusalem, es el mismo Jesucristo el que hace en ellas su asiento, del mismo modo que del cielo el asiento de su gloria; si pues cuando yo entro en nuestras iglesias, cuando me acerco á los altares, no me siento penetrado de aquel santo pavor de que uno se siente poseido cuando se acerca á los lugares mas santos; si no me siento conmovido de aquellos mismos sentimientos que

hacen correr lágrimas dulces de los ojos de aquellos que tienen la dicha de ver el pesebre en que nació Jesucristo; si no experimento en mí aquellos transportes de amor y de alegría que han hecho espirar á algunos subiendo á la montaña en que el mismo Dios fué crucificado, ó besando los vestigios que dejó al subir al cielo, esto no es que me falte la fe, es indevoción, es el efecto de una insensibilidad poco cristiana. Pensad que en nuestras iglesias reposa el cuerpo adorable del Salvador, que no estuvo mas que nueve meses en el seno de María, pocos dias en el establo, tres horas en la cruz, tres dias en el sepulcro, y que por esta poca morada en todos estos lugares sagrados, los ha hecho tan dignos de nuestra veneracion, de nuestros respetos y de nuestro culto: este mismo Salvador, este mismo Dios, es el que está dia y noche en nuestras iglesias: á la verdad, él está allí continuamente adorado de una multitud innumerable de ángeles, de arcángeles y de serafines que componen su corte; ¿y no habrá mas que los cristianos, por cuyo amor ha escogido el Salvador nuestros templos para su palacio, que no se dignen venir á adorarle en ellos, ó que tal vez se atrevan á no venir allí sino para insultarle? Los demonios se estremecen á la sola vista del lugar santo; los cristianos le profanan con una insolencia que hubiera causado horror á los mismos paganos. ¿Qué se diria si se viese un cristiano en el Calvario, en pié ó sentado, tan inmodesto como en un mercado, si se le viese hablar, reir, requebrar en el mismo sitio en donde el Salvador fué crucificado? pero ¿cuánto mas horrible hubiera sido todo esto, si se hubiera hecho cuando el Salvador espiraba allí? ¡Oh, abominacion de la desolacion

Nuestras iglesias son tan sagradas como el Calvario; Jesucristo renueva en ellas todos los dias su sacrificio inmolándose sin cesar por nosotros al Eterno Padre; ¿y qué de irreverencias, qué de profanaciones se cometen durante este sacrificio? ¿hubo jamás un escándalo mas espantoso, una profanacion mas horrosa, una abominacion mas impia? pero ¿hubo jamás un crimen menos perdonable á los cristianos?

PUNTO SEGUNDO.

Considera si es posible llevar mas lejos la impiedad, si puede haber una impiedad que irrite, que encienda mas la cólera divina. Las casas de los particulares son un asilo contra los insultos de sus enemigos. Cada uno está seguro en su casa; y ¿qué crimen no es el faltar al respeto en el palacio de un príncipe? ¿y ha de ser solo Jesucristo el que en su propia casa no esté al abrigo de la insolencia, de las irreverencias, de los insultos de sus propios vasallos? ¿Con qué aires tan desvergonzados, tan vanos, tan inmodestos, tan insolentes, no se entra hoy en las iglesias? ¿con qué indecencia no se parece á los piés de los altares? ¿con qué impudencia, con qué impiedad no se está en el lugar santo? Si el demonio tomase un cuerpo, no tendria jamás el atrevimiento de estar en nuestras iglesias con la misma irreligion con que se presentan en ellas la mayor parte de los cristianos. ¿Qué escándalo no dan esas mujeres mundanas que con todo desahogo vienen allí medio desnudas, y con esos trajes huecos, cuyo primer uso es debido á los farsantes? ¿Qué escándalo no dan esos libertinos que vienen allí á renovar todos los dias las irrisiones, los oprobios, de que Jesucristo fué lleno por aquellos

impíos soldados que le trataron como rey de teatro? ¿Qué escándalo no dan aquellas personas que permiten allí á sus hijos lo que no les sufririan en las casas particulares? En fin ¿qué irreverencias por todo género de gentes que están en el lugar santo con menos compostura, con menos reserva, con menos respeto que estarian en los lugares mas profanos? Comparad aquellos cumplimientos, aquella cortesía, aquella modestia respetuosa, aquellas consideraciones infinitas que se tienen en una visita de civilidad, en una reunion de gentes honradas, y cuántas veces se presenta uno delante del príncipe, con la inmodestia, la negligencia, la disipacion, la displicencia, la irreligion con que se está á la vista de Jesucristo en las iglesias. ¿Se extrañará despues de esto si Dios está irritado; si abandona pueblos enteros al error; si está sordo é insensible á nuestros votos? ¿Se extrañará el desarreglo de las estaciones, la intemperie del aire, y todos los acontecimientos espantosos que nos afligen?

Si, Señor, yo reconozco que estais justamente irritado contra vuestro pueblo. Las irreverencias solas que se cometen todos los dias en el lugar santo encienden vuestra cólera: yo he pecado, Señor, yo reconozco mi falta; pero yo espero con el auxilio de vuestra gracia que el respeto y la devocion con que estaré de aqui en adelante en las iglesias os inclinará á perdonarme.

JACULATORIAS.

Yo comprendo, Señor, con qué respeto tan profundo debe uno presentarse en vuestro templo, y con qué piedad debe estarse en el lugar santo. *Salm. 92.*

Conozco, ó Dios mio, cuán terrible es este lugar; aquí está la casa de Dios y la puerta del cielo. *Genes. 28.*

PROPOSITOS.

1.º Hay pocos pecados que tarde ó temprano castigue Dios con mas severidad que la falta de respeto y las irreverencias que se cometen en las iglesias. Acordaos siempre que nuestros templos son la casa de Dios, y el lugar santo por excelencia, especialmente destinado á dar á Dios en él un culto religioso, y donde el Señor quiere que le representeis vuestras necesidades; el lugar donde se ha obligado á oír vuestras oraciones; pero no las hagais infructuosas por vuestra falta de respeto. Jamás entreis en las iglesias sin un pavor santo que os mantenga en ellas con un respeto religioso, y con una modestia ejemplar. Estad siempre allí con una postura decente, humilde, edificante, tal como es consiguiente en personas que creen que están á la vista de Jesucristo realmente presente. No habéis allí nunca, ni permitais que se os hable; salios del templo cuando haya necesidad de hablar algo.

2.º Inspirad á todos vuestros hijos y á vuestros domésticos este profundo y religioso respeto. Acostumbrad desde sus primeros años á vuestros hijos á respetar un lugar tan temible. Estais encargados de alguna iglesia, ó de alguna capilla, cuidad de que todo esté en ella decente y aun magnifico; no escaseeis nada. Ninguna cosa contribuye tanto para inspirar la veneracion y el respeto, como esta religiosa magnificencia. Los palacios de los grandes están tan ricos, todo es brillante aun en las casas de los particulares, y las iglesias están muchas veces espan-

tosas: tan descuidadas están. En fin, no esteis jamás en la iglesia sin pensar que estais en la casa de Dios. Vuestro respeto y vuestra modestia deben ser la prueba de vuestra fe, de vuestra religion y de vuestra piedad.

PRIMER MIERCOLES DE CUARESMA,

LLAMADO TAMBIEN

MÍERCOLES DE LAS TÉMPORAS.

La Iglesia ha fijado á esta primera semana de Cuaresma las témporas de la primavera. Se ha dicho ya en otra parte, que los ayunos de las témporas son ayunos que la Iglesia prescribe de tres en tres meses, los miércoles, viernes y sábados de una misma semana. Esta práctica de religion estaba ya establecida en la Iglesia Romana antes del V siglo; y san Leon, que vivia en este tiempo, dice que los ayunos de las témporas son de tradicion apostólica, habiendo querido consagrar el Espiritu Santo cada estacion del año por la penitencia de algunos dias.

Pregunta san Agustin por qué ha escogido la Iglesia particularmente el miércoles y el viernes para los dias de ayuno; y responde que ha sido porque el miércoles fué cuando los judíos formaron el designio execrable de dar la muerte al autor de la vida, lo cual ejecutaron el viernes. Se ayuna, pues, el miércoles, porque en este dia quedó convenida la muerte del Salvador; así como se ayuna el viernes que fué el dia en que se verificó esta muerte. San Fulgencio,